

Camine junto a Cristo en el recorrido de su pasión y recuerde a nuestros hermanos y hermanas alrededor del mundo que experimentan el sufrimiento y la pobreza cada día.

ORACIÓN DE APERTURA

Dios santo, acompáñanos mientras meditamos sobre el camino de tu Hijo al Calvario. Ayúdanos a recordar que todavía, en la actualidad, muchos de tus hijos siguen caminando hacia el Calvario, llevando cruces pesadas y difíciles. Que seamos como Simón para aquellos cuyas cargas son demasiado pesadas para llevarlas solos. Que seamos como Verónica para aquellos que necesitan el toque de amor y consuelo. Y que nosotros, luchando con nuestras propias cruces, siempre recordemos tus promesas de justicia, misericordia y paz. **Amén**



PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

Todos: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Guía: “Cuando el gobernador volvió a preguntarles: ‘¿A cuál de los dos quieren que les suelte?’ Ellos contestaron, ‘¡A Barrabás!’ ...¡[A Jesús] Crucifícalo!” (Mateo 27,21-22)

Al imaginar esta escena, tal vez veamos caos, tumulto, gente empujando y jalando unos a los otros, gritando. La manipulación y el soborno están en marcha; un hombre bueno a punto de ser ejecutado como un espectáculo público; y las leyes de la tierra permanecen en silencio. Tal vez este escenario parezca muy alejado—algo que podemos vislumbrar en las noticias, algo que sucede en países lejanos bajo gobiernos extranjeros. Quizás, también, es algo que conocemos bien. Tal vez hemos vivido esta misma escena en nuestras propias experiencias.

Si llevamos en nuestros corazones la historia de María, una joven de Colombia que, con su familia, se ve obligada a huir de su casa, tal vez podamos vislumbrar este tipo de injusticia. La ley de la tierra le falló también. Los conflictos y la violencia lanzaron su mundo al revés, y ella, con su familia, se vio obligada a reconstruir.

Estamos llamados a vivir en solidaridad como una sola familia global, cada uno de nosotros hechos a imagen y semejanza de Dios. Somos responsables unos de otros, por lo que ocurre a nuestros vecinos de al lado y a nuestros vecinos en el extranjero. A pesar de que no hemos experimentado tal conmoción personal, estamos llamados a empatizar con aquellos que sí. Entonces, ¿nos mantenemos en silencio en la multitud, o gritamos? Y si gritamos, ¿qué decimos?

Todos: **Cristo Jesús, fuiste condenado por los que habías venido a servir, por los que habías llegado a amar. En momentos en los que pueda ser tentado a condenar a los que me rodean, llena mi corazón de compasión y comprensión.**

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...

fe. acción. resultados.



SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús carga la cruz

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

Todos: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Guía: *“Cargando su cruz, salió de la ciudad hacia el lugar llamado Calvario.”* (Juan 19,17)

Todos tenemos nuestras cruces para llevar, esas batallas ocultas que peleamos cuando pensamos que nadie está mirando. Es tan fácil llegar a estar tan centrado en mis batallas, mis problemas, mi cruz, que olvido mirar a los que me rodean. Rico o pobre, tímido o extrovertido, cerca o lejos, ¿acaso no es razonable que cada uno de nosotros pelea sus propias batallas ocultas?

Jesús recibió su cruz y es obligado a cargarla, y nosotros también. Pero no dejes que lo hagamos solos. Permítenos ayudarnos unos a otros a llevar nuestras cargas. Piense en nuestros hermanos y hermanas alrededor del mundo que llevan las cruces del hambre y la pobreza. ¿Cómo podemos ayudarlos a llevar sus cargas?

A medida que trabajamos con y por los pobres, por aquellos cuyas cruces son las más pesadas, tal vez nos vamos a sorprender por lo que encontramos. Quizás, si en verdad buscamos el rostro de Cristo entre los pobres, vamos a descubrir algo nuevo acerca de nosotros mismos, de lo que significa ser rico y pobre, lo que significa levantar nuestra cruz y seguir el camino de Cristo.

Todos: **Cristo Jesús, nuestras cruces son pesadas y nuestros cuerpos débiles, pero queremos seguirte. Danos fuerza para continuar. Y aunque nuestras cargas pueden ser pesadas, recordemos detenernos y ayudar a los que encontremos en el camino.**

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

Todos: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Guía: *"Ahora mi alma está turbada. ¿Diré acaso: Padre, líbrame de esta hora? ¡Si precisamente he llegado a esta hora para enfrentarme a todo esto! Padre, ida gloria a tu Nombre!" (Juan 12,27-28))*

¿Cuántos de nosotros conocemos a alguien que ha caído—caído en tiempos difíciles, en dificultades en una relación, en un momento de duda y desafío? ¿Cuántos de nosotros nos encontramos en un momento así? Sin embargo estos momentos, estas dificultades, nunca son sobrellevadas en vano. Todas las cosas, si les permitimos, tienen el potencial de conspirar juntas para la mayor gloria de Dios.

María y su familia sin duda cayeron en tiempos difíciles después de haber sido obligados a abandonar su tierra natal en Colombia. Todo parecía perdido. Sin embargo, lucharon para recuperarse y, al hacerlo, descubrieron una nueva pasión, una habilidad desconocida. Ahora, son productores de café exitosos, y María está en la escuela para avanzar en este nuevo amor.

No es la voluntad de Dios que caigamos, pero, cuando inevitablemente lo hacemos, a cada uno se nos da esa oportunidad—ese momento de elegir—levantarse de nuevo, mirar alrededor y hacer una evaluación de nosotros mismos y de nuestras vidas. ¿Dónde está trabajando Dios, incluso en aparente oscuridad? Miramos a Jesús, quien, a pesar de que cayó, se levantó y siguió caminando. ¿Cómo podemos ayudar a los que encontramos a hacer lo mismo? ¿Cómo podemos seguir adelante nosotros mismos?

Todos: **Cristo Jesús, tú sabes que cada uno de nosotros cae, cada uno de nosotros cede ante la tentación. Ayúdanos a recordar que, con tu gracia, tenemos la oportunidad de levantarnos más fuertes y más sabios que antes.**

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



CUARTA ESTACIÓN

Jesús se encuentra con su madre

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

Todos: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo**

Guía: *“Simeón los bendijo y le dijo a María [...] ‘A ti misma una espada te atravesará el alma. Por este medio, sin embargo, saldrán a la luz los pensamientos íntimos de los hombres.’” (Lucas 2,34-35)*

¿En que estaría pensando María, de pie en medio del sufrimiento, mirando a su hijo?
¿Qué dolor debe haber tenido en su corazón? ¿Cuánta incertidumbre? Y, sin embargo, sabemos que ella siguió a Cristo hasta el final y más allá, acompañando a sus amigos, reconfortándolos en su temor, alentándolos a medida que crecía la joven Iglesia. El deseo de María de amar y servir a Dios superó el sufrimiento que encontró.

Qué apropiado, entonces, que somos invitados a considerar la vida de Hongkham, una madre en Laos que hace sacrificios por sus hijos. Aquí, también, vemos a una mujer, motivada por el sufrimiento de su familia para actuar por el bien de todos. No sólo su amor por la cocina significa la diferencia entre el hambre y estómagos llenos para su familia, sino que también significa que los niños de la comunidad en general no irán a la cama con hambre tampoco.

¿Cómo respondemos al sufrimiento de los demás, ya sea en nuestra familia inmediata o en nuestra familia mundial? Miremos a María y el ejemplo que ella establece para nosotros al encontrarse con Cristo mientras él carga su cruz.

Todos: **Cristo Jesús, en la persona de tu Santísima Madre, tenemos un ejemplo de valentía, perseverancia y fe. No ajena al sufrimiento ella misma, María deseaba estar con los necesitados. Danos fortaleza a medida que tratamos de seguir su ejemplo.**

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



QUINTA ESTACIÓN

Jesús es ayudado por el cirineo

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

Todos: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Guía *En ese momento, un tal Simón de Cirene...volvía del campo, y los soldados le obligaron a que llevara la cruz de Jesús. (Marcos 15,21)*

Incluso Jesús necesitaba ayuda, y no era demasiado orgulloso para aceptarlo.

Los seres humanos son seres sociales: estamos llamados a vivir en comunidad. Al estar juntos, al ayudarnos unos a otros, nos convertimos en las mejores versiones de nosotros mismos. Construimos un mejor planeta. Promulgamos el reino de Dios.

Es emocionante ser parte del plan de Dios, de servir y cuidar de los pobres y vulnerables. Pero nunca olvidemos que nosotros, también, somos pobres y vulnerables en nuestras propias formas—y con frecuencia los que vamos a servir terminan siendo quienes nos sirven a nosotros. Nunca debemos ser demasiado orgullosos para aceptar lo que otros nos dan. Recordemos que hay mucho que aprender de cada persona que conocemos.

Recordando a Hongkham de Laos, vemos a una mujer que necesitaba ayuda— su familia estaba pasando hambre, y ella necesitaba alimento. Pero en la búsqueda de esa ayuda, ella terminó alimentando a toda una escuela llena de niños, y al hacerlo, los motivó a continuar con su educación.

Tal vez nuestra oración debería ser una de humildad: tanto para dar y recibir ayuda, libre de orgullo, porque nunca sabemos dónde podría estar trabajando Dios.

Todos: **Cristo Jesús, tú eres Dios. Cuán impresionante es pensar que el Dios del universo aceptó la ayuda de un simple ser humano como yo, y continúa deseando mi ayuda para traer el reino de Dios. Enséñame la humildad para que pueda servirte dignamente.**

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



SEXTA ESTACIÓN

Verónica limpia la cara de Jesús

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

Todos: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Guía: *“Jesús le dijo, ‘Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz.’”* (Lucas 8,48)

Es tentador para nosotros eliminar la naturaleza humana de este tiempo, verlo en términos de grandes estatuas de mármol y vitrales. Sin embargo, lo que Verónica hizo estaba lejos de ser limpio o sencillo. He aquí una mujer que literalmente se empuja a sí misma—su cuerpo—en el corazón del sufrimiento y la lucha, en una multitud ruidosa que apenas puede permitirle seguridad. Se trata de una mujer que hizo las normas culturales y los tabúes a un lado y tomó acción.

Se trata de una mujer que tocó la pobreza en su forma más cruda. ¿Y para qué? El rostro de Jesús estaba herido y ensangrentado; un poco de tela no iba a cambiar eso. Él iba rumbo a su muerte, de todos modos—¿por qué perder el tiempo y recursos para tocarlo?

También nosotros podríamos estar tentados a pensar de esta manera cuando nos enfrentamos al abrumador desafío de la pobreza global, del sufrimiento humano. Pero nunca hay que subestimar el valor de simplemente estar presente para otro ser humano, que comparte en la santidad y dignidad de ser creado a imagen y semejanza de Dios.

La comunidad católica de los Estados Unidos ha estado presente a través de Catholic Relief Services en países asolados por la guerra como Ruanda, Colombia y la República Centroafricana. ¿Qué significa estar al lado de una comunidad a largo plazo, seguir con nuestro compromiso de estar presente con aquellos que sufren, incluso cuando la esperanza parece casi perdida? ¿Es esto lo que Verónica hizo por Jesús? ¿Es esto lo que Jesús nos pide?

Todos: **Cristo Jesús, ayúdanos a recordar que nada que hagamos por el bien del amor se hace en vano. Que nosotros, al igual que Verónica, tengamos la fortaleza para llegar a los marginados—a los que la sociedad ha olvidado—y mostrarles amor.**

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

Todos: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Guía: *“Aquel de ustedes que no tenga pecado, que arroje la primera piedra.” (Juan 8,7)*

Hay una gran tentación de ignorar a los pobres de nuestro mundo al asumir que su situación es una de su propia creación. Algunos pueden razonar que la pobreza viene de la pereza, la ignorancia o la incapacidad para aprovechar las oportunidades. Pero esto es una salida fácil. Asignamos la culpa a otra persona para escapar de la culpabilidad. Nos alejamos de una situación que creemos que es distante de la nuestra. Nos bloqueamos de las luchas reales, las historias personales y los retos actuales de los individuos y comunidades que encontramos.

Vemos que alguien ha caído, y olvidamos que nosotros, también, con la misma facilidad podemos tropezar y encontrarnos boca abajo en el suelo.

En Ruanda, nos encontramos con Odette, quien, incluso antes de que nazca su hija, comienza a planear para la salud de su bebe. Ella sabe con qué facilidad un niño puede caer en la enfermedad, la mala alimentación o peor. Y ella sabe que lo que quiere para su hija es más: oportunidad de prosperar y crecer.

Mientras reflexionamos sobre esta historia, haríamos bien en reflexionar sobre todas las madres y niños que con tanta facilidad caen en la pobreza, la miseria, situaciones imposibles. ¿Cuál es nuestra responsabilidad con estas familias? ¿Cómo mantenemos nuestro compromiso “vientre hasta la tumba”, asegurando que los que caen son ayudados a levantarse de nuevo y ayudados para seguir adelante?

Todos: **Cristo Jesús, tú sabes donde me encuentro ahora en mi vida con una mano extendida en lugar de lanzar una piedra. Ayúdame a hacer lo mismo con los que me rodean. Enséñame lo que significa amar a mi prójimo como a mí mismo.**

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



OCTAVA ESTACIÓN

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

Todos: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo**

Guía: *“Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo, ‘Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos...’”* (Lucas 23,28)

A lo largo de los Evangelios, vemos a Jesús profundamente involucrado con las preocupaciones de las personas individuales. No se limita a ir a los líderes políticos o religiosos para aprender acerca de lo que las personas piensan; sino que va directamente a la fuente, con las personas mismas. Y aquí, incluso al final de su misión en la Tierra, vemos a Jesús atento a las necesidades de personas concretas, compartiendo sus penas y alegrías con ellos, y escuchando las suyas.

Nosotros, también, debemos recordar actuar de esta manera. Seguramente, podemos evocar imágenes de individuos y comunidades de tierras aparentemente distantes y situaciones desconocidas: vidas vividas en Ruanda, Colombia, Honduras y más. ¿Realmente somos los expertos, calificados para instruir a estas comunidades sobre cómo vivir sus vidas, enfrentar sus problemas? ¡Qué difícil es entender sus alegrías y sufrimientos diarios! Y, sin embargo, a medida que participamos en la solidaridad global y llegamos a los más pobres y vulnerables, debemos tratar de comprender—escuchando.

La doctrina social católica nos llama a participar en la subsidiariedad, que significa empoderar a las personas y comunidades que están más cerca de los problemas para trabajar en conjunto en el desarrollo de una solución. Que fácil es proponer soluciones a los problemas de los demás; cuánto más difícil es entrar en un diálogo constructivo por el bien de todos.

Todos: **Cristo Jesús, tú siempre invitas; nunca impones. Tú siempre buscas involucrar a las personas en formas que sean significativas; nunca tratas de presionar o manipular. Guíanos en nuestros esfuerzos, para que en verdad podamos servir las necesidades de los pobres y no simplemente nuestras necesidades.**

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

Todos: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Guía: *“Pero el padre dijo a sus servidores, ‘¡Rápido! Traigan el mejor vestido y pónganselo. Colóquenle un anillo en el dedo y traigan calzado para sus pies...’” (Lucas 15,22)*

A veces se puede sentir como que hemos caído demasiadas veces. No es posible volver a levantarse. Dios debe haber terminado con nosotros—¿cómo podemos ser perdonados una vez más? Seguimos cayendo, seguimos fracasando, y estamos agobiados por la vergüenza y la culpa. Nadie nos puede amar lo suficiente como para seguir adelante.

Pero Dios no ha terminado con nosotros; ¡Dios nunca se cansa de perdonarnos, de mostrarnos misericordia! El fracaso no debe desanimarnos. Cuando se trata de la misericordia, como en la historia del hijo pródigo, sólo tenemos que pedir. Dios no quiere que nos sumemos en la culpabilidad—no, Dios nos dice que estamos perdonados y nos invita a levantarnos y hacer la obra de Dios. Como hijos e hijas de Dios, es nuestra responsabilidad aceptar ese perdón, aceptar esa nueva oportunidad, y después ocuparnos de la justicia, la misericordia y la paz; el asunto de construir el reino de Dios.

Tenemos mucho que aprender, tal vez, de la joven Mayra de Honduras. Seguramente, ella enfrentó frustraciones —ella “cayo”—en su trabajo escolar. Pero cuando se le dio la oportunidad de levantarse y comenzar de nuevo, ella la tomó. Ahora, como una estudiante exitosa, ella busca maneras de ayudar a sus compañeros a mejorar sus estudios. ¿Qué podemos aprender de esta historia—sobre todo mientras, nosotros mismos, luchamos para levantarnos después de nuestras propias caídas?

Todos: **Cristo Jesús, podemos tropezar, podemos caer; ayúdanos a recordar que lo más importante es levantarse y comenzar de nuevo.**

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

Todos: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Guía: *“El universo está inquieto...pero le queda la esperanza; porque el mundo creado también dejará de trabajar para el polvo, y compartirá la libertad y la gloria de los hijos de Dios.”*
(Romanos 8,19-21)

Cuando pensamos en los bienes de los que los pobres son despojados a diario, probablemente hay varios artículos clave que vienen a la mente: alimentos, agua y refugio, por nombrar algunos. Tan a menudo vemos países ricos en recursos y, sin embargo los pueblos de esos países sumidos en la pobreza. ¿Cómo nos aseguramos que las maravillas del mundo natural se utilizan de una manera sustentable y equitativa? Dar a un hombre un pescado, como dice el viejo refrán, sólo resuelve el problema por un día.

El Papa Francisco lo expresa mejor en su encíclica, *Laudato Si'*: “Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteamiento ecológico se convierte siempre en un planteamiento social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el grito de la Tierra como el grito de los pobres.”

El medio ambiente y las personas que lo habitan están interconectados; toda la buena creación de Dios es una. Dios nos llama a ser buenos corresponsables de los recursos que nos ha dado, a cuidar unos de otros mediante el intercambio y la colaboración, en lugar de tomar todo lo que podemos conseguir ahora y preocuparnos por los demás después. Al fin y al cabo, enseñar a un hombre a pescar será de poco valor si le hemos dejado un estanque contaminado.

Todos: **Cristo Jesús, toda la vida viene de ti. Tú has creado un mundo natural con maravillosos recursos y hermosos paisajes. Que realmente podamos valorar todo lo que has hecho, y a su vez ser buenos corresponsables de tus dones por el bien común de todos.**

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

Todos: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Guía: *“Jesús le respondió, ‘En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso.’”*
(Lucas 23,43)

Todos hemos estado ahí—atrapados en una situación que parecía imposible, abrumados, tal vez, por las cargas financieras, las obligaciones familiares y las opiniones de los demás. A todos nos han clavado en la cruz. Y a menudo se siente como si hemos llegado al final; no podemos movernos, no podemos maniobrar nuestra salida de esta situación sombría. Nos han dejado solos a la deriva.

Esta es una parte de la experiencia humana por la que todos pasamos, sin importar nuestra riqueza, nuestra nacionalidad o nuestras experiencias pasadas. Jesús lo sabe, y nunca se da por vencido con nosotros. Incluso al ladrón con quien fue crucificado se le dio la oportunidad de ser mejor.

Y si Jesús nos ofrece estas segundas, terceras, o enésimas oportunidades, ¿entonces qué debemos ofrecer a nuestro prójimo? Pensamos en Vaviroa y su familia en Madagascar. Aquí está una mujer capaz, una agricultora exitosa. Y sin embargo, circunstancias fuera de su control—un ciclón!—destruyen su parcela. Lo único que necesita es una mano amiga, un puñado de semillas, para evitar la cruz del hambre. No corresponde a nosotros juzgar, sermonear o retener; nos corresponde apoyar.

Con oración, teniendo en cuenta la historia de Vaviroa, nos preguntamos: ¿Qué podemos hacer para ayudar a otros bajar de las cruces del hambre, la falta de vivienda o la enfermedad?

Todos: **Cristo Jesús, siempre estás dispuesto a darnos otra oportunidad de ser mejores y mejorar la situación de los que nos rodean. Que podamos seguir tu ejemplo y nunca dejar de ayudar a que otros bajen de las cruces que los atan.**

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

Todos: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Guía: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”* (Mateo 27,46)

(Todos se arrodillan para un momento de silencio, y se levantan.)

Según los estándares humanos, la crucifixión y muerte de Jesús son el fracaso final. Los miembros de la comunidad judía habían esperado tanto tiempo por el Mesías, habían puesto su fe y esperanza en un hombre que creían había venido a liberarlos, y sufrió una muerte horrible. Fue un devastador momento final, y muchos de los amigos de Jesús ya habían huido de la escena, abandonando la esperanza en un futuro mejor.

Es algo bueno que la crucifixión y muerte de Jesús no deben ser juzgadas de acuerdo a los criterios humanos.

Más bien, lo que vemos como un fracaso, Dios lo transforma en una victoria. Donde vemos sólo desesperación y devastación, Dios obra de manera sorprendente y espectacular. Cuando pensamos en las difíciles situaciones que enfrentan muchos en nuestro mundo, fácilmente podríamos desalentarnos; pero nuestro Dios es nuestra esperanza, y él quiere que todos trabajemos juntos para construir un mundo de paz y justicia.

¿De qué manera esta perspectiva de Pascua inspira nuestro trabajo en situaciones aparentemente fallidas y sin esperanza? ¿Cómo quiere Dios que contemplemos los problemas como la pobreza, los desastres naturales y el deterioro ambiental—de acuerdo a los estándares humanos, o algo más esperanzador?

Todos: **Cristo Jesús, aún en el más devastador de los fracasos nos muestras la importancia de la esperanza. Que tengamos el valor de trabajar con paciencia y sin descanso por los necesitados, manteniendo la mirada siempre en ti.**

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

Todos: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Guía: *“Después tomó pan y, dando gracias, lo partió y se los dio diciendo, ‘Esto es mi cuerpo, que será entregado por ustedes; hagan esto en memoria mía.’” (Lucas, 22,19)*

Al contemplar el cuerpo destrozado de Jesús, recordamos su plena humanidad. Tenía un cuerpo, al igual que nosotros, que necesitaba sustento y ejercicio, que podría ser golpeado y maltratado, y a través del cual experimentó el mundo a su alrededor. Esta es una experiencia común de la humanidad—del cuerpo—y nos recuerda de nuestra dignidad común como creaciones únicas de Dios. Nos recuerda de nuestro llamado a la solidaridad porque, a partir de nuestra propia experiencia corporal de la creación, podemos entender y apreciar la de otro, no importa dónde—o cuándo—él o ella pueda vivir.

A través de su ejemplo, Jesús nos reta a examinar las verdaderas necesidades corporales de los que nos rodean, esos “prójimos” que pasamos por las calles y en centros comerciales concurridos.

Se nos recuerda de la Eucaristía, la Comunión a través de la cual nosotros, la Iglesia, compartimos en el cuerpo y la sangre de Cristo, y en otra experiencia común con nuestros hermanos y hermanas sin importar dónde viven. Estamos llamados a encontrar un Dios que se despojó de sí mismo para convertirse en hombre, y que nos llama a hacer lo mismo. Al experimentar la Eucaristía, se nos da la oportunidad de poner nuestras necesidades a un lado y reemplazarlas con las de otros—con las necesidades de nuestro prójimo—así como Dios lo hizo, nosotros también nos despojamos de lo que significa ser “yo” para comprender mejor lo que significa ser alguien más.

Todos: **Cristo Jesús, en la Eucaristía te ofreces a ti mismo y nos invitas a ofrecernos a ti y a tu familia global. Que podamos aprender a poner las necesidades de los demás por delante de las nuestras con el fin de poder mejor amar a nuestro prójimo.**

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...



DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Sepultan el cuerpo de Jesús en la tumba

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te alabamos.

Todos: **Que por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Guía: *“¿No tenía que ser así y que el Mesías padeciera para estar en su gloria?”* (Lucas 24,26)

Nosotros sabemos cómo termina la historia. Sabemos que después de sólo tres días, la victoria de Dios resplandece; Cristo triunfa sobre el pecado, el mal y la muerte. Y sin embargo, ¿cuán largos fueron esos tres días para los hombres y mujeres que los vivieron? Ellos no tenían los conocimientos que nosotros: no sabían que la historia terminaría en triunfo. Para ellos, la historia ya había terminado, y todo había sido en vano.

Como cristianos, sabemos que Dios triunfa, pero eso no siempre hace que sea más fácil para nosotros en nuestras luchas diarias. ¿Cuántos de nosotros estamos viviendo nuestros “tres días”—un período oscuro aparentemente sin fin a la vista? ¿Cuántos de nosotros nos apresuramos en “tirar la toalla”, decir que nuestros esfuerzos para hacer el mundo un lugar mejor, para conseguir la misericordia, justicia y la paz son en vano e inútiles?

El misterio de nuestra fe dice que Cristo triunfa; la oscuridad termina. Las semillas que plantamos hoy rendirán frutos mañana. Nuestros esfuerzos para amar nunca se pierden. La famosa oración del obispo Kenneth Untener nos recuerda, “Somos profetas de un futuro que no es el nuestro.”

Todos: **Cristo Jesús, al contemplar todo lo que queda por hacer para construir un mundo justo y amoroso, haznos recordar que “[nuestro trabajo] pueda que sea incompleto, pero es un comienzo, un paso en el camino, una ocasión para que entre la gracia del Señor y que haga el resto.”***

Padre nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre

ORACIÓN FINAL

Cristo Jesús, *hemos recorrido el camino de la cruz contigo. Hemos visto tu dolor y sufrimiento y hemos experimentado la esperanza y la alegría que un solo momento de amor puede dar. Sabemos que aunque Mayra y Vaviroa viven en el extranjero, ellas son parte de nuestra familia global. Sabemos que a pesar de que Laos y Colombia parecen estar muy lejos, ahí también viven nuestros hermanos y hermanas. En todo nuestro mundo, tú estás trabajando. Y tú nos llamas a trabajar también, junto a los más pobres y vulnerables. A medida que continuamos nuestra jornada de Cuaresma, te pedimos que bendigas nuestros esfuerzos para amar y servir a los demás. Amén*

*http://usccb.org/prayer-and-worship/prayers/archbishop_romero_prayer.cfm (en inglés)

fe. acción. resultados.